

GUERREROS DE MARFIL

El caballero negro avanzaba, ciego de furia, hacia el enemigo. Las riendas firmes, el embozo ajustado mientras el sudor del caballo regaba el camino que desaparecía, oculto bajo el polvo que sus ágiles cascos iban levantando.

- ¡ Aparta de ahí, bastardo !, gritaba furibundo a un soldado ,de los de a pie, que corría agazapándose entre los matorrales, oculto de la vista de todos, y pertrechado de un robusto escudo y no más frágil espada.
- ¡ Voto a bríos que no he de meneame un ápice deste mesmo sitio en el que agora me hallo!.
- Ordenes tengo de de avanzar, presto hacia el enemigo, sin menguar terreno, y por el pendón que defiende os pido que apartéis de mi camino vuestro jumento, o habreis de catar presto el filo de mis aceros.
- En esta acalorada discusión estaban, cuando acertó a llegar a su lado un mensajero del Rey, su señor,
- para traerles nuevas órdenes que cumplir.
- ¡ por el amor de Dios !, señores, Teneos. Vuestro valor es menester usarlo en buena lid cuando os halleis cara a cara con nuestro enemigo, en tanto dejas de pendencias estériles y guardad la mala sangre para cuando llegue el momento de derramarla por nuestro amo y señor. Ordenes he recibido de que guardéis posición, sin ceder ni un palmo, hasta que lleguen nuestras mesnadas en apoyo de esta avanzada. El Rey hase refugiado en el castillo ,protegido de sus leales. El combate está siendo cruento y agora mismo, muchos de los nuestros caen abatidos bajo el acero de nuestros enemigos. Cumplid vuestras órdenes y quedad con Dios.
- Largo tiempo pasó sin que aquellos desdichados tuvieran más noticias de cómo andaba la contienda, y más por causa del azar que de cualquier otra razón, llegó junto a ellos la Reina, escoltada de su paje, quienes aflojaron el paso y se detuvieron junto a ellos con intención de tomar un respiro. Las noticias que les trajeron no eran nada halagüeñas. El primer bastión fortificado había caído bajo el embite continuado de las tropas que lo asediaban. La mayor parte de sus vasallos o había muerto, o se hallaban malheridos. Si bien, el saldo era parejo en ambos ejércitos, ya que, a una baja sufrida, habían vuelto otra baja. A un herido replicaban con otro herido del bando contrario. Las fuerzas estaban igualmente debilitadas y todo hacía presagiar un pronto desenlace.
- Anduvieron presos de gran intranquilidad durante largo tiempo. Apenas se oían ya los gritos de los contendientes. El Sol iba cediendo altura en el horizonte y su reflejo en el ocaso, dejó su sitio al fulgor de las llamas lejanas. De repente, silencio y oscuridad. Lejanamente un rumor trajo el eco de una pregunta:
 - ¿ Van tablas?.
 - ¡ Tablas !.
 - Las pocas piezas que aún quedaban en el tablero fueron retiradas con mimo y colocadas en su estuche,acolchado, en espera de una nueva partida.
 - Esta última había sido magnífica y ambos contendientes se saludaron, cómplices, a la par que encendían sus pipas se sentaron junto al fuego de la chimenea, cuyas llamas jugaban mágicamente entre los troncos que ardían en ella.
 - La Reina, los peones y caballos, alfiles, torres y el Rey, descansaban extenuados en sus alojamientos, en espera de nuevas batallas que alguien, en otro momento, dirimiría con ellos, mientras, en su ignorancia, persistía la certeza de que eran ellos quienes libraban las contiendas...

¡ JUEGAN BLANCAS !.

P.D. Si alguien se pregunta el significado de ésta fábula, le diré que le pregunte a quienes mueven las fichas, ya que yo sólo soy El Fabulista.

Carlos Sancho.